

# ELECCIONES Y JUNTA REVOLUCIONARIA. VILLAVICENCIO 1947-1948

Andrés Gómez Barrera<sup>1</sup>  
*Universidad de Los Llanos*

Recepción: 25/08/011  
Evaluación: 09/09/011  
Aceptación: 06/10/011  
Artículo de Reflexión.

## RESUMEN

El gaitanismo y la política que se desarrolló en Colombia durante los años de 1946 a 1948, afectó directamente, a pesar de su aislamiento geográfico con el centro del país, a la ciudad de Villavicencio. Bajo un contexto cultural propio de la región de la Orinoquía, la capital de la entonces Intendencia del Meta, se dio unas particulares formas de Violencia y ejercicio de la política regional caracterizada por: debilidad estatal, control político de una élite local, lucha por el poder local y exclusión de los sectores populares. El presente trabajo estudia entonces los anteriores aspectos, con el fin de aportar a la construcción, de una no agotada, historiografía de la Violencia colombiana.

**Palabras Clave:** Violencia, política, élite, Junta Revolucionaria, popular, elecciones.

---

<sup>1</sup> Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Magister en Historia Pontificia Universidad Javeriana. Docente catedrático Universidad de Los Llanos. sargon0307@hotmail.com

## ELECTIONS AND REVOLUTIONARY BOARD. VILLAVICENCIO 1947-1948

### ABSTRACT

Despite its geographical isolation with the center of the country, the city of Villavicencio was directly affected by the Gaitanismo movement and the Political movement that took place in Colombia during the years 1946 to 1948. Since then, in the capital of Intendencia of Meta, under a unique cultural context in the Orinoco region, particular forms of violence and the exertion of regional policy were presented, which were characterized by: state weakness, political control of a local elite, struggle for local power and exclusion of popular sectors. This paper shows then the above aspects in order to provide the construction of a not depleted historiography of the Colombian violence.

**Keywords:** Violence, Politics, Elite, Revolutionary Board, Popular, Elections.

### INTRODUCCIÓN

El año de 1946 marcó en Colombia el fin de los gobiernos liberales que comenzaron con la presidencia de Olaya Herrera en el año 1930, y que terminó con la presidencia de Alberto Lleras Camargo, quien finalizó el período presidencial de Alfonso López Pumarejo, luego de que éste abandonara su cargo por presiones políticas. Durante la hegemonía liberal de los años treinta y mediados del cuarenta, se desarrolló una fuerte persecución en contra de los seguidores del partido Conservador, emergiendo así un tipo de violencia partidista denominada por Henderson como “la vieja violencia”<sup>2</sup>, que influyó en las discusiones y hechos de violencia partidistas durante los años de 1946 a 1953 en Colombia. Con el ascenso de un gobierno Conservador para el año de 1946 en cabeza de Mariano Ospina Pérez, en Colombia comenzaron las controversias entre el partido Liberal y Conservador, las cuales se intensificaron por las elecciones a consejos y asambleas realizadas en el año de 1947. Para Oquist, esta lucha bipartidista es la que genera un derrumbe parcial del Estado,

<sup>2</sup> James Henderson, *Cuando Colombia se desangró* (Bogotá: El Áncora, 1984), 25.

que conlleva a que se intensifiquen conflictos socio-económicos y socio-políticos, presentes en las distintas regiones colombianas. Al mismo tiempo, durante la década del 40 en Colombia, Jorge Eliécer Gaitán crea un proyecto político que, para Gonzalo Sánchez, estaba apoyado por la pequeña burguesía urbana que se opuso al plan lopista impulsado por una burguesía terrateniente. El ideal gaitanista trató de darle salida al divorcio social y político existente en el país y reagrupó las fuerzas políticas con el fin de convertir al partido Liberal en el Partido del Pueblo<sup>3</sup>; esto hizo que se enfrentara la oligarquía y las masas populares, hecho que se hizo evidente con el asesinato de Gaitán el 9 de abril de 1948.

Esta lucha partidista de mediados del siglo XX por el control del Estado colombiano, afectó directamente la región de los Llanos orientales. Desde el mismo momento en que comienza la transición política de un gobierno liberal a uno conservador en el año de 1946, en la región de la Orinoquía y particularmente en la ciudad de Villavicencio, comenzaron a aparecer diferencias partidistas que se entre mezclaron con la precaria presencia estatal y una lucha por el poder local entre su élite liberal y conservadora, que puso en evidencia, entre 1947 y 1948, una radical exclusión de los sectores populares de la política en la capital de la entonces Intendencia del Meta.

A las anteriores particularidades, es necesario sumarle dos elementos que se convirtieron en el detonante que permitieron la aparición de la violencia en Villavicencio y en la Intendencia del Meta: el primero es la presencia en la región del gaitanismo, y el segundo es la influencia que ejerció sobre la ciudad el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948; que propiciaron la aparición de una Junta Revolucionaria que buscó instaurar un gobierno de origen popular en Villavicencio.

Por tanto, el presente artículo trata de descifrar cuáles fueron las características propias de la violencia de Villavicencio durante los años de 1946 a 1948. Esto nos lleva a presentar las relaciones políticas que existían entre la élite y los sectores populares de la capital de la entonces Intendencia del Meta, y cómo estas se vieron influenciadas por el movimiento gaitanista y el acontecer de la política nacional, configurándose así, unas particulares formas de violencia.

<sup>3</sup> Gonzalo Sánchez, *Los días de la revolución. Gaitanismo y 9 abril en provincia* (Bogotá, Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán, 1984), 130.

## El debate electoral de 1947 en Villavicencio

En el año de 1947 las disputas electorales en Villavicencio eran llevadas a cabo principalmente por una élite local bipartidista, que tuvo un estatus superior al resto de la población, ya que sus integrantes eran comerciantes que aprovechaban la circulación de productos agrícolas y materias primas entre el Llano (zona de colonización) y Bogotá. Otros eran dueños de grandes extensiones de tierra en el Llano, o se destacaban por haber hecho estudios de nivel profesional en Bogotá, como el primer médico de la ciudad, Jorge Sabogal. La élite de Villavicencio representaba los partidos Conservador y Liberal de la región, y se organizaba en dos Directorios Políticos Intendenciales.<sup>4</sup>

A mediados de 1947, las autoridades locales de filiación liberal como el intendente Manuel Castellanos, eran desconocidas como autoridad regional. Dicha burocracia estatal, por ser liberal, era desconocida por la élite local conservadora de Villavicencio, que al mismo tiempo sintiéndose con poco poder en la región, reaccionó contra ésta acusándola de corrupta y de violar los derechos fundamentales de la democracia, lo que la llevó a buscar un contacto más cercano con el gobierno central conservador de Mariano Ospina Pérez. Esta situación generó una tensión entre la élite conservadora y liberal que hizo que los conservadores se resistieran a la autoridad liberal, provocando la misma reacción en los liberales quienes desconocieron autoridades conservadoras como la del inspector de cedula Virgilio González. Se presentó entonces, una débil presencia estatal en Villavicencio, ya que no fue apreciable la presencia de instituciones fuertes e imparciales del Estado que controlaran y vigilaran el proceso electoral de 1947. De otro lado, se puede afirmar que las disputas electorales del año 1947 en Villavicencio, demostrarían que los dos sectores políticos en que se dividía la élite de la ciudad, liberales y conservadores, buscaban el control de los entes gubernamentales de la ciudad, y el medio para conseguirlo era obteniendo la mayoría en las elecciones del 5 de octubre.

En la búsqueda de esas mayorías electorales en Villavicencio, durante dicho año, aparece una élite conservadora que lucha en contra de unos liberarles que son intermediarios entre el Gobierno Nacional y la región, que para ellos son “corruptos”. Dicha disputa

<sup>4</sup> “Los dirigentes de la ciudad”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 21 de septiembre, 5.

impulsa a los conservadores a acercarse directamente al Gobierno central, al que consideran afín, con la intención de que sus derechos electorales sean protegidos, para así tener mayores posibilidades de hacerse con el poder y el control de la ciudad que les daría el dominio del comercio entre Villavicencio y Bogotá, y los puestos públicos que eran utilizados para el desarrollo del clientelismo local que los legitimaría en el poder. Elementos que desde el año 30 eran controlados por el liberalismo.<sup>5</sup>

Con el enfrentamiento entre la élite bipartidista, se demostraba la existencia en Villavicencio de una democracia relativa comprobada en el fraude, las presiones clientelistas y el funcionamiento “anormal” del Estado existente. A pesar de ello, para los escrutinios del 5 de octubre de 1947, no se registran actos de violencia entre los villavicencenses, a diferencia de otras zonas del país, en donde estas mismas peculiaridades derivaron en acontecimientos sangrientos.<sup>6</sup>

El que el debate electoral de las élites de Villavicencio no hubiese generado hechos de violencia, puede tener explicación en el hecho que muchos de sus habitantes, para la época, habían llegado a la ciudad antes de la mitad del siglo XX huyendo de la Guerra de los Mil Días, las crisis sociales y agrarias de los años veinte y la violencia de los años treinta. Al ser desplazados y asesinados muchos de sus familiares, los villavicencenses rechazaron la violencia partidista, y, al identificarse como víctimas de ésta, crearon redes familiares de solidaridad y de compadrazgo. Sin embargo, por la carencia de una fuerte presencia del Estado en la región, con la cual identificarse, la población de Villavicencio siguió atada a los partidos conservador y liberal por lazos tradicionales, religiosos o hereditarios. Lo anterior demostraría la idea de Daniel Pécaut<sup>7</sup>, de la dificultad que existe para explicar la violencia, puesto que, como creen algunos historiadores, no siempre tiene fines instrumentales: así que los excesos o la no aparición de ésta puede aludir a determinantes culturales que van más allá de los intereses políticos.

A la anterior explicación del por qué no surgieron hechos de violencia en Villavicencio durante los escrutinios del 5 de octubre de

<sup>5</sup> Entrevista a Herrera, Guillermo, Villavicencio, 15 de marzo de 2004.

<sup>6</sup> Gonzalo Sánchez, “La Violencia en Colombia”, en *Nueva Historia de Colombia* (Bogotá: Planeta, 1990), 95-132.

<sup>7</sup> Daniel Pecaút, *Orden y violencia en Colombia*, (Bogotá, Siglo XXI, 1985), 83.

1947, se le podría sumar dos más: una puede tener origen en que las élites de la ciudad mitigaron en el impacto de la violencia política, al no inducir a la población a enfrentarse como medio para dirimir sus diferencias;<sup>8</sup> y una segunda, puede estar en que Villavicencio con un relativo aislamiento era de poca importancia política para el país, con lo que su élite y población no se vio bajo fuertes presiones y determinaciones políticas provenientes del centro y otras regiones del país.

### **Participación de los sectores populares en el debate electoral de 1947**

Los trabajadores de la Shell, motivados por las ideas gaitanistas y la tradición liberal basada en las políticas de la república liberal de los años treinta que buscaban la organización y protección de la clase obrera, por medio de cartas y manifiestos, respaldaban al partido Liberal. Sin embargo, este grupo de trabajadores no era un sector social políticamente activo porque no consiguió liderar una conciliación o búsqueda de soluciones al problema electoral que se vivía.

A parte de los comunicados expedidos por los trabajadores de la Shell, no es posible identificar la intervención de otro sector social de Villavicencio, lo que demuestra una exclusión de las esferas populares en la política local por parte de la élite, hecho que se comprueba en el lenguaje de estigmatización social<sup>9</sup> utilizado por los conservadores para descalificar los comunicados de los trabajadores de la Shell y a todo el liberalismo en general:

No entendemos porque (sic) los empleados de la Shell se entrometen en los asuntos de la política de la ciudad, es claro que ellos son manipulados por el liberalismo y no conocen sus artimañas; además por trabajar en una empresa extranjera no están autorizados a realizar comunicados de apoyo político.<sup>10</sup>

Previo al día de las elecciones de 1947, esto generó que los liberales de Villavicencio afirmaran con un lenguaje influido ya por

<sup>8</sup> Entrevista a Díaz, Luis, Villavicencio, 12 de julio de 2004.

<sup>9</sup> “Avisos electorales”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 28 de septiembre, 1947, 9.

<sup>10</sup> “Comentarios electorales”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 28 de septiembre, 1947, 3.

el gaitanismo, que los conservadores eran oligarcas que trataban de empañar, con acusaciones falsas, la “grandeza de su partido”. Porque, según ellos, los conservadores sentían “envidia” de que el pueblo estuviera del lado “rojo” y, debido a ello, eran tratados de hombres “sin buenos modales”, de “masones” y de “comunistas”.<sup>11</sup>

¿Queréis respeto para vuestra religión? ¿Deseáis que se conserve intacta vuestra propiedad? ¿Anheláis mantener la conciencia de vuestros hijos? ¿Queréis paz, progreso, respeto a vuestras ideas y tranquilidad para vuestro esfuerzo? Vota el 5 de octubre. Por la única lista conservadora que integran prestigiosos ciudadanos dispuestos a trabajar por el progreso del municipio y por el mantenimiento del partido en el poder.<sup>12</sup>

Este discurso partidista también nos puede indicar que en Villavicencio, antes de 1948, existía un arraigo político, entre los distintos sectores sociales –la élite y las esferas populares–, basado en lo pre-político, es decir, lo político era generado por sentimientos de “amor a un partido”<sup>13</sup> que se basaba en lo regional y lo religioso, mantenido y reforzado por las élites locales que controlaban la dirección de los partidos y por el acontecer de la política nacional, que desde la mirada de Daniel Pecaút (1985), reflejaba, al igual que en otras regiones del país, una democracia restringida a los sectores sociales populares y una política de partidos, de “liberales versus conservadores”.

### **Conflictos electorales luego de los escrutinios del 5 de octubre de 1947**

A pesar de las fuertes denuncias que realizaba la dirigencia nacional del partido Conservador sobre un presunto fraude electoral, en un principio, los conservadores de Villavicencio tomaron con calma y sin reclamos los resultados de la contienda política. La élite liberal y conservadora de Villavicencio moderó el impacto del triunfo liberal y la derrota del conservadurismo en las elecciones del 5 de octubre de 1947, impidiendo así la aparición de una violencia temprana.

<sup>11</sup> Entrevista a Herrera, Guillermo, Villavicencio, 15 de marzo de 2004.

<sup>12</sup> J. FBruls, “Todo aquel que se considere católico deberá salir a votar”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 5 de octubre, 1947, 2.

<sup>13</sup> Daniel Pecaút, *Orden y violencia...* 83.

Contrario a los enfrentamientos que se habían desarrollado dentro del jurado electoral en un primer momento.

Se espera que las personas que ganaron la contienda electoral para representar a los habitantes de Villavicencio cumplan las leyes establecidas por la normativa correspondiente para su cargo, a pesar que el conservadurismo solo consiguió 3 de las 11 curules del concejo municipal, se espera que tanto liberales y conservadores trabajen mancomunadamente por el bienestar de nuestra ciudad [...]<sup>14</sup>

Pero, durante los meses siguientes a octubre de 1947, se hacía cada vez más fuerte en el país el debate electoral por los resultados del 5 de octubre. Al respecto, Medófilo Medina señala que esto incitó una violencia que obedecía al propósito del partido Conservador de mantenerse en el poder a cualquier precio.<sup>15</sup> Esta violencia política se basaba en el argumento conservador del fraude electoral, que se inició cuando el dirigente del conservadurismo Laureano Gómez anunció la existencia de un millón ochocientas mil cédulas falsas. La violencia electoral que se desató en el país, luego de las elecciones del 5 de octubre de 1947, empezó a afectar la tranquilidad de Villavicencio. La élite conservadora y liberal, que en un principio había menguado las denuncias de fraude electoral en las elecciones del 5 de octubre, comenzó a verse fuertemente influenciada por la realidad nacional del momento, hecho que es apreciable en el gran número de noticias de diarios nacionales, como *El Espectador*, *El Siglo* y *El Tiempo*, que eran “re-publicadas” o reeditadas en el semanario local *Eco de Oriente*. Y por otro lado, en la aparición de reportajes de miembros de la élite local publicados en estos diarios de circulación nacional, donde se relataba el acontecer de la política de la capital de la Intendencia del Meta, que parecía empezar a encajar en la dinámica nacional.

De tal manera, reaparecieron las denuncias y reclamos que se habían presentado en el Jurado Electoral antes del 5 de octubre de 1947, por la inscripción fraudulenta de cédulas llevada a cabo, supuestamente, por los dirigentes liberales de la ciudad. Al mismo

<sup>14</sup> “Se reconoce el triunfo liberal en Villavicencio”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 26 de octubre, 1947, 2.

<sup>15</sup> Medófilo Medina, “Algunos factores de la violencia en el sistema político colombiano 1930-1986”, en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*: núm. 13-14, (1985): 281-298.



tiempo, los liberales que habían ganado las elecciones al concejo y ocupaban puestos gubernamentales, denunciaban ser perseguidos por los conservadores de origen local y por otros que habían llegado a la ciudad en representación del gobierno central. Destacaban que su legitimidad y honestidad estaban siendo puestas en tela de juicio.<sup>16</sup> Hecho por el cual habrían renunciado a la Intendencia del Meta y la alcaldía de Villavicencio, respectivamente, los liberales Manuel Castellanos y Pardo Calderón. Así pues, a finales de 1947 fueron nombrados: Ricardo Julio Renjifo, intendente del Meta y Enrique González, alcalde Villavicencio, ambos de filiación conservadora.

El cambio administrativo en los gobiernos del Meta y Villavicencio fue bueno para los conservadores, pues según ellos, se estaban presentando situaciones irregulares en las entidades públicas como la cantidad de cargos que se estaban creando en estas para ser repartidos entre los liberales. Más allá de las denuncias, la élite local conservadora obtenía gran parte del poder local, no tomaba para sí los cargos de elección popular, pero si empezaba a manejar los puestos burocráticos que los convertía en intermediarios entre la población y el gobierno central.

Los liberales por su parte, sentían que perdían el poder local que habían ostentado desde el régimen liberal que comenzó en los años 30. Esto daba origen a una nueva tensión que se producía en el desconocimiento por parte de los liberales de las nuevas autoridades conservadoras que ahora fungían como intermediarios entre ellos y el gobierno central. Sin posibilidades de tener un contacto directo con el gobierno central, por ser éste el adversario político, la élite liberal de Villavicencio, sustentada en el gaitanismo y los resultados electorales del 5 de octubre de 1947, generó resistencia y rechazo al interior del concejo<sup>17</sup> frente a cualquier propuesta del gobierno local conservador.<sup>18</sup>

Podemos afirmar que la lucha electoral en Villavicencio, nos presenta una exclusión social de los sectores populares en la política bipartidista y una lucha por el poder local entre la élite; esto puede tener explicación en el fracaso, a nivel nacional, de los gobiernos

<sup>16</sup> “Últimas noticias de Villavicencio”, *El Espectador*, Bogotá, 17 de diciembre, 1947, 21.

<sup>17</sup> Concejo Municipal de Villavicencio, Informe general (Villavicencio-Colombia, 1947-1949).

<sup>18</sup> Entrevista a Esquivel, Hernando, Villavicencio, 17 de diciembre de 2010.

liberales y conservadores del siglo XIX y comienzos del XX, para dotar el Estado de instrumentos idóneos que impulsaran verdaderas políticas de integración de los territorios periféricos. Como lo señala Jane Rausch (2003), en la zona de la Orinoquía, el Gobierno central delegó el papel de construcción de nación, primero a la Iglesia y luego a las Fuerzas Armadas, los cuales nunca contaron con un plan adecuado que permitiera la integración, legitimidad y participación en el Estado colombiano. Por lo tanto, instituciones como el gobierno intendencial, municipal, el sistema jurídico y electoral, fracasaron en su intento por garantizar la inclusión social y la gobernabilidad de esta zona del país.

Así, el andamiaje estatal en Villavicencio perdió legitimidad, la política no fue el consenso de los derechos y deberes, sino que se constituyó como dos grupos políticos que pretendieron convencer al electorado por la fuerza, lo que condujo a que el poder judicial electoral se volviera partidista y terminara de deslegitimar aún más al Estado, haciendo que la política se convierta en violencia. Cabe aclarar que, para Daniel Pecaút (1985), la Violencia no sólo la constituyen los muertos, sino una serie de actos que deslegitimaron al Estado: como los ocurridos en el interior del jurado electoral, la intendencia del Meta, la alcaldía y el concejo de Villavicencio.

### **Ideología y política Gaitanista**

Existen dos problemas principales para describir y analizar la ideología de Jorge Eliecer Gaitán: su pensamiento un tanto ecléctico y la falta de producción escrita que sintetice las creencias políticas, dado que sus ideas las expresaba a través de sus discursos especialmente. Los análisis de sus discursos permiten observar una extraña mezcla de diversas ideologías predominantes en el contexto mundial de la época en que vivió. Robinson identifica un momento marxista en las expresiones del político populista, en el sentido que concebía la economía como parte fundamental de las bases sociales:

Además declaró que las realidades de la sociedad estaban determinadas por las de la libertad, justicia, democracia o igualdad eran meras palabras vacías, si no estaban unidas a un criterio económico. Esta visión de la historia aparentemente lo haría definir como un marxista.<sup>19</sup>

<sup>19</sup> Joy Robinson, *El movimiento gaitanista en Colombia 1930-1948* (Bogotá. Tercer Mundo, 1976), 114.

No obstante, el considerar que existían otras categorías en el desarrollo histórico diferentes al determinismo económico y la ausencia del carácter revolucionario, alejan a Gaitán de la influencia marxista.

En cuanto al populismo gaitanista, hay quienes consideran que existió una genuina necesidad de mejorar la calidad de vida de la población más pobre y su profunda identificación con las clases bajas. Estas preocupaciones construyeron al Gaitán “caudillo del pueblo”, pese a que su vida material estuviese un poco distante de las realidades del pueblo con el cual se identificó. Su estilo de vida medio o pequeño burgués no lo colocaba en las altas esferas elitistas nacionales, ni tampoco dentro de las clases menos favorecidas. No obstante, el líder popular decidió a lo largo de su carrera política, promocionarse a sí mismo como pueblo, y el lugar social al que pertenecía de cierta manera se lo permitía: “Gaitán regresó a su anterior clase de gentes pese a que en su intelecto, estética y estilo de vida ya no era uno de ellos”.<sup>20</sup> Ello no niega que Gaitán tuviese verdaderos sentimientos sobre la población excluida. Para Gaitán, el liberalismo tenía un papel protagónico dentro de las masas que podía aprovecharse para luchar en contra de las injusticias y los privilegios económicos y sociales. En este sentido, resultaba más apropiado que el partido conservador para inducir las ideas socialistas, a pesar de sus ataques al bipartidismo y a la oligarquía de los partidos.

La experiencia de Gaitán con la UNIR expresó de alguna manera su intención de proponer un tercer partido político. Pero su fracaso significó el desplazamiento nuevamente hacia el liberalismo, convencido que era un desacierto plantear un tercer partido político: “Estos partidos nuevos no tienen asidero en Colombia. En Colombia no se puede trabajar sino dentro del liberalismo porque yo parto de mi propio ejemplo, yo ya hice lo que usted me propone, ese curso ya lo hice con el unirismo”.<sup>21</sup> No obstante, según Herbert Braun, la UNIR era en sí misma un reflejo de la personalidad de Gaitán y más allá de enfatizar en una política electoral, iba encaminada a modificar la conducta de sus seguidores: “los llevaba a tener himnos, uniformes, insignias, condecoraciones que indujeran a tener un sentido de disciplina y de participación y que influyeran sobre el concepto de sí

<sup>20</sup> Joy Robinson, *El movimiento gaitanista...59*.

<sup>21</sup> Arturo Álape, *El Bogotazo. Memorias del olvido* (Bogotá, Pluma, 1984), 111.

mismos”<sup>22</sup>. Este énfasis en la modificación de las conductas, junto con la insistente preocupación por la higiene personal y la salud, hizo que el gaitanismo fuese vinculado a fines derechistas o fascistas.

La intención de Gaitán en el liberalismo podría estar representada en un cambio ideológico en el seno del partido, partiendo de su “restauración moral”, intentando redireccionar el liberalismo hacia un partido más popular y: “expulsar a los dirigentes arcaicos y oligárquicos que impedían una expresión más popular de su colectividad”.<sup>23</sup> De manera que no siempre el caudillo gozó de una total aceptación por parte de los dirigentes del partido liberal, quienes lo consideraban de cierta manera un estorbo. En la particularidad de las ideas independientes de Gaitán, vinculadas ahora al liberalismo, se encuentra la especialidad de su movimiento populista a pesar de alienarse a uno de los partidos tradicionales. César Vásquez establece que Gaitán no estaba preocupado por el estudio de la ideología liberal, sino mas bien utilizó al partido para actuar como activista político. Este hecho, de alguna manera, se transmite a su relación con el partido conservador y su ideología; su crítica iba orientada no tanto a la colectividad conservadora, sino mas bien a los jefes conservadores:

Responsabilizó a los jefes conservadores de los grandes males nacionales, afirmando que en su interés por lograr las prebendas del poder y los puestos de influencia se habían olvidado de las angustias nacionales y de sus propios copartidarios, de la masa conservadora.<sup>24</sup>

Críticas similares también las emitió hacia el liberalismo. Gaitán para 1947 no era el demagogo violento y desafortunado que dirigía la UNIR, sino una conciencia crítica de los males engendrados por el régimen liberal. Pecaút por su parte, sí encuentra una relación más ideológica entre el populismo gaitanista y conservadurismo, en el sentido que combinan lo político y lo social, hallando en ambas partes: “una difusa convicción antioligárquica; la voluntad de introducir la moral a la política; la desconfianza con respecto a la democracia “individualista” y, en forma más general, con relación a lo político”.<sup>25</sup>

<sup>22</sup> Herbert Braun, *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia* (Bogotá, Universidad Nacional, 1987), 127.

<sup>23</sup> Julio César Vásquez, *Gaitán. Mito y realidad de un caudillo* (Tunja, Servicios Gráficos, 1992), 149.

<sup>24</sup> Julio César Vásquez, *Gaitán. Mito y realidad...* 178.

<sup>25</sup> Daniel Pecaút, *Orden y violencia...* 461.

## El gaitanismo en Villavicencio

Jorge Eliécer Gaitán visitó Villavicencio por primera vez el 11 de mayo de 1947<sup>26</sup>, comenzando en la ciudad un proceso de cambio en la interpretación de los marcos de representación política de la ciudad, que condujo a la movilización de sus sectores populares.<sup>27</sup> De esta forma, una facción de la élite liberal y un gran número de habitantes de Villavicencio comenzaron a acercarse al marco de oposición entre pueblo y la oligarquía. En este caso, no se trató de un enfrentamiento social por la desigualdad de las condiciones materiales entre las dos clases sociales, élite y popular, sino que, de acuerdo al pensamiento gaitanista, la oligarquía no era entendida como una categoría social marxista de clase, sino como un concepto político, que hace referencia al sector que se apropió, manejó y controló el poder de la ciudad.

La movilización gaitanista, no estaba conformada únicamente por sectores populares organizados, sino que, dentro del gaitanismo villavicencense, el término “pueblo” era entendido como aquellos sectores sociales que no tenían todavía una existencia política ni tampoco una presencia social estable, ya que para Gaitán, como lo afirma Daniel Pecaút, el problema social no hace referencia a problemas de salarios o de prestaciones sociales, sino a problemas de salud y desnutrición.<sup>28</sup> De esta manera, los gaitanistas de Villavicencio eran una diversidad de personas que, sin importar el distingo partidista, se sentían desprotegidas por el Estado, sin participación en la política local, y carentes de los derechos fundamentales como: salud, educación, justicia, vivienda, etc.<sup>29</sup> “Es que la gente seguía a Gaitán porque había pobreza, que era por culpa de los gobernantes que sólo pensaban en ellos para poderse enriquecer”.<sup>30</sup>

<sup>26</sup> “Visita de Jorge Eliécer Gaitán a Villavicencio”, *Jornada*, Bogotá, 13 de mayo, 1947, 7.

<sup>27</sup> Entrevista a Hernández, Adriano, Villavicencio, 22 de agosto de 2004. (Hijo de Adriano Hernández uno de los más importantes dirigentes liberales de Villavicencio para el año de 1948).

<sup>28</sup> Daniel Pecaút, *Violencia y política en Colombia, elementos de reflexión* (Medellín, Hombre Nuevo, 2003), 38.

<sup>29</sup> Entrevista a Monseñor Garavito, Gregorio, Villavicencio, 24 de julio de 2004.

<sup>30</sup> Entrevista a Pavón, Blanca, Villavicencio, 12 de julio de 2004.

## El debate en Villavicencio entre Iglesia, conservadores y gaitanismo

“También salgamos a las calles, existen medios para defender nuestras tradiciones cristianas, como: la aviación, marina, artillería, infantería y caballería, todo para evitar que sus huestes consigan la revolución”.<sup>31</sup>

Las ideas gaitanistas y conservadoras-clericales desarrollaron en Villavicencio, al igual que en muchas regiones del país, un debate caracterizado por realidades que se excluyeron mutuamente, que trataron de abarcar todos los ámbitos sociales y no permitieron que se desarrollaran soluciones a los distintos conflictos que se presentaban en ese momento en el país. Según Henderson, “lo único que podían hacer era refutarse en interminables polémicas”<sup>32</sup>, que en la ciudad, a pesar del componente cultural que no motivaba la violencia partidista, comenzó a radicalizar las opiniones entre la élite y los sectores populares, permitiendo la aparición de adjetivos peyorativos, como el de judío-masones-comunistas con que se empezó a designar a los gaitanistas, llamados para asesinar a Jorge Eliécer Gaitán (figura 1) o el desconocimiento y hasta burla, por parte de los gaitanistas, de los valores y creencias católicas.<sup>33</sup>

Es por esto que a finales del año de 1947, los ediles gaitanistas “restauradores”, como se empezó a hacer llamar una facción de la élite liberal, apodaban de burgueses políticos a los conservadores y los desafiaban con actos sacrílegos como el colocar, encima del rostro del cuadro del sagrado corazón, la foto de su caudillo<sup>34</sup> (ver figura 2); amenazar con renunciar a los cargos públicos, como una manera de romper con la Unión Nacional instaurada al inicio del gobierno de Mariano Ospina Pérez; y anunciar la eliminación de la Policía Municipal. Los conservadores, por su lado, argumentaron que todo lo que estaba pasando en el municipio era culpa de Gaitán y de individuos que venían de Bogotá trayendo el ateísmo y el comunismo. Afirmaban que ningún liberal, hasta ahora, había renunciado a su puesto, y que la eliminación de la policía era una medida para ahorrar gastos con el fin de tapar el déficit fiscal de

<sup>31</sup> “Apropósito del Gaitanismo”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 15 de febrero, 1948, 8.

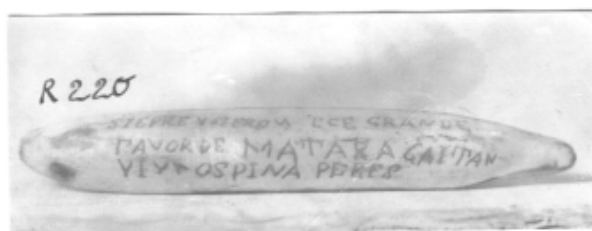
<sup>32</sup> James Henderson, *Las ideas de Laureano Gómez* (Bogotá, Tercer Mundo, 1985), 111.

<sup>33</sup> Roca, J., “Rubayata, La india fascista”, *El Siglo*, 5 de febrero, 1948, 4.

<sup>34</sup> “Comentarios políticos”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 16 de diciembre, 1947, 5.

Villavicencio, ocasionado por la mayoría liberal al crear cargos públicos (políticos) a “diestra y siniestra en años anteriores”.<sup>35</sup>

[...] nosotros consideramos que el pueblo genuino de Villavicencio y, en general, el que está vinculado debe darse cuenta de los perjuicios que los restauradores están planeando y que repercuten sobre los intereses de todos. “el Concejo ha estado apoyado por la Chusma que respalda la votación de todos los proyectos e intimida a los que no están de acuerdo [...]”<sup>36</sup>



" Siempre queremos ese grande favor de matar a GAITAN  
Viva Ospina Perez "  
Inscripción hecha en un plátano.



" Alfredo Ramirez " Villavicencio.  
reverso del plátano.

**Figura 1. Inscripción hecha en Villavicencio en un plátano, en la cual se pide matar a Gaitán.** Fuente: Archivo personal Luis Manuel Silva.

<sup>35</sup> “Lo que está pasando en Villavicencio”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 9 de diciembre, 1947, 2.

<sup>36</sup> “Las órdenes de Gaitán”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 10 de noviembre, 1947, 4.



**Figura 2. Gaitán sobre la imagen del Sagrado Corazón en el concejo municipal de Villavicencio.**

**Fuente:** Archivo personal de Luis Manuel Silva.

En Villavicencio a comienzos de 1948, no sólo existía una confrontación partidista electoral, sino una lucha por el poder local que se intensificó gracias a la influencia del gaitanismo y el contexto de la política nacional.

[...] a los doctores Rey, Rojas y Héctor Gómez, que estudien la legislación para que vean que el Alcalde está actuando bajo los parámetros legales (sentencia del tribunal de Cundinamarca de Mayo de 1948), claro que no hay que negarles el derecho legítimo del pataleo a estos funcionarios que pretenden realizar la resistencia criminal gaitanista[...]<sup>37</sup>

Podemos afirmar que el gaitanismo intentó modificar en Villavicencio las estructuras cerradas existentes de hacer política. Por lo tanto, los sectores populares dejaron de reconocerse como conservadores o liberales y se empezaron a identificar, en poco tiempo, como el pueblo olvidado por el Estado que estaba siendo sometido por una oligarquía local, que los sumía en omisión y pobreza; y en esa medida, al sentirse partícipes de los cambios políticos y sociales que se podían conseguir con Gaitán, apoyaron y respaldaron a los dirigentes liberales que estaban con él. Esta nueva forma activa de hacer política, por parte de los sectores populares,

<sup>37</sup> “El Humano derecho al pataleo”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 6 de marzo, 1948, 4.



chocó con el intento conservador y clerical de detenerlos por medio de una normatividad exclusiva basada en valores tradicionales, que pretendían determinar los comportamientos de la sociedad y de dirigir sus cambios. Se generó pues, un desequilibrio que promovió una modificación a la tradición pacífica en Villavicencio; se comenzaron a configurar nuevas enemistades, entre gaitanistas y la oligarquía, distintas a las que habían participado en las violencias partidistas de años anteriores, las cuales habían sido rechazadas por los villavicencios. De esta manera, los conflictos políticos y electorales que aparecieron en Villavicencio, desde finales de 1947 y comienzos de 1948, empezaron a deslizarse a los sectores populares, hecho que se hace evidente en lo ocurrido en la ciudad el 9 de abril de 1948.

### **El 9 de abril de 1948 y el gobierno popular de Villavicencio**

Hacia el mediodía del 9 de abril de 1948, noticias provenientes del altiplano le comunicaban a toda la población de Villavicencio que había sido asesinado el líder liberal Jorge Eliécer Gaitán. La mayoría de los villavicencios quedaron sorprendidos con la noticia y esperaron saber qué consecuencias traería esto al país y especialmente a su ciudad, teniendo en cuenta los enfrentamientos políticos e ideológicos que se desarrollaron en días previos, entre gaitanistas y conservadores.

La noticia de la muerte de Gaitán fue transmitida en cada rincón de Villavicencio de manera imprecisa: brotada desde el taller electrónico de don Manuel Conti, ubicado a dos casas al norte de la actual Casa del Kumis y a unas dos cuadras del parque principal, ya que allí se encontraba el único radio que contaba con energía eléctrica durante los sucesos del 9 de abril de 1948, debido a que la planta eléctrica se prendía normalmente a las 5 pm.<sup>38</sup> Al no haber energía en la ciudad y sólo estar funcionando un radio de baterías, el pueblo gaitanista se concentró alrededor de éste para escuchar la información de lo que estaba ocurriendo en Bogotá luego.

[...] después de que nos mandaron del colegio para la casa nos encerramos y no salimos más. En esa época la luz de Villavicencio era la que producían los señores Bejarano que tenían la planta eléctrica ahí donde se divide el Meta con Cundinamarca; ellos mandaban la luz, que era supremamente mala, y eso la ponían a las 5 de la tarde.<sup>39</sup>

<sup>38</sup> Entrevista a Hernández, Adriano, Villavicencio, 22 de agosto de 2004.

<sup>39</sup> Entrevista a Esquivel, Hernando, Villavicencio, 17 de diciembre de 2003.

Es que a Gaitán lo mataron porque la oligarquía no quería que el pueblo saliera de la pobreza: ellos querían seguir enriqueciéndose. Pero había que impedir eso, teníamos que levantarnos para vengar la muerte de Gaitán, pero también para defender sus ideales que no habían muerto.<sup>40</sup>

Al poco tiempo que se conoce la muerte de Jorge Eliécer Gaitán en Villavicencio, sectores populares que contaban con una mediana organización, como los empleados del distrito de carreteras y algunos obreros de la petrolera Shell, deciden crear, frente al taller electrónico de don Manuel Conti, a eso de las 4 pm del 9 de abril de 1948, la Junta Revolucionaria<sup>41</sup>, motivados por los anuncios que se hacían por la radio de que el poder en Bogotá estaba en manos de una Junta Revolucionaria de carácter popular, que al mismo tiempo, ordenaba la conformación de juntas revolucionarias regionales que se tomaran los poderes locales, con el fin de consolidar la toma del poder popular a nivel nacional.

No hay que descartar la presencia de otros sectores populares frente al almacén de Don Conti, como el de artesanos, obreros de la construcción, baquianos, matarifes, empleados de servicios generales, entre otros. Sin embargo, curiosamente los sectores sociales organizados que el gaitanismo debilitó, como el sindicalismo<sup>42</sup>, fueron los que asumieron el liderazgo de las decisiones que se tomaron el 9 de abril en Villavicencio. Esto porque las organizaciones obreras contaban con un reconocimiento superior, en referencia a otros sectores populares, gracias al respaldo recibido por los gobiernos liberales en la década del 30<sup>43</sup>. Esa herencia le permitió a los empleados del distrito de carreteras de Villavicencio ser escuchados y desarrollar obediencia entre la población.

En consecuencia, la Junta Revolucionaria de Villavicencio se conformó por trabajadores del distrito de carreteras que se postularon,

<sup>40</sup> Entrevista a Saray, Pedro Pablo, Villavicencio, 23 de mayo de 2009. (uno de los obreros del Distrito de Carreteras que participó en las movilizaciones del 9 de abril de 1948).

<sup>41</sup> Entrevista a Moreno, Pablo, Villavicencio, 6 de marzo de 2005. (Trabajador del distrito de Carreteras para el año de 1948).

<sup>42</sup> Gaitán acusó de ser una agrupación manipulada por el partido comunista y el partido liberal oficialista, lo que causó su debilitamiento en muchas regiones del país .

<sup>43</sup> Mauricio Archila, *Cultura e identidad obrera* (Bogotá, Cinep, 1991).

o eran postulados, por sus compañeros de trabajo, y por medio de gritos de respaldo de la muchedumbre que se encontraba enfrente del almacén Conti, quienes aprobaban su participación. Por lo tanto, la Junta Revolucionaria quedó constituida de la siguiente manera: presidente, Luis Zapata, conocido como el “pastuso”, quien era el conductor del ingeniero jefe del Distrito de Carreteras; secretarios, Héctor Borja Camejo y Carlos Muños; jefe Policial, Manuel Aldana, director de comunicaciones, Abraham Hernández; tesorero Luis Gómez Murillo; y Vocales, Manuel Fernández, Carlos Muños, Luis Zapata, David Zambrano, Luis Buenahora y Agustín Pinzón. Igualmente, cabe resaltar que la anterior estructura organizativa guardó semejanza con la organización sindical del Distrito de Carreteras. Sin embargo, por temor a futuras retaliaciones, los empleados de la Shell se abstuvieron a participar en la Junta revolucionaria, ya que la empresa para la que trabajaban, por su origen extranjero, tenía prohibido que tanto sus administradores como trabajadores participaran en política.<sup>44</sup>

La gente ahí donde Don Conti decidió crear la Junta Revolucionaria y se escogió para que la conformaran los compañeros del Sindicato del Distrito de Carreteras, ya que ellos sabían más de esas cosas de política, entonces por eso toda la gente los respaldó; todo ese respaldo popular a la Junta quedó escrito y firmado en un acta que luego la policía chulavita quemó.<sup>45</sup>

Al interior del almacén de Don Conti, una de las primeras acciones que toma la Junta Revolucionaria es la de crear el acta de constitución de la misma, que sería firmada por algunos representantes de los sectores populares que se encontraban a las afueras del taller electrónico. Con esto se pretendía adquirir legitimidad por medio del respaldo de la población. En un segundo momento acordaron salir en compañía del pueblo gaitanista hacia el parque principal con la firme intención de tomarse el poder local y vengar la muerte de su caudillo.

<sup>44</sup> A pesar de que el acta de formación de la Junta Revolucionaria de Villavicencio desapareció, se puede conocer su constitución y acciones de ésta gracias al testimonio de Villavicensinos que trabajaban para el Distrito de Carreteras en el año de 1948, Como: Carlos Moreno, Pedro Pablo Saray, Pablo Rueda, Raúl Riberos, Ricardo Fonseca y Pablo Moreno, entrevistados entre el año 2004 y 2009.

<sup>45</sup> Entrevista a Moreno, Pablo, Villavicencio, 6 de marzo de 2005.

A eso de las 5 pm del 9 de abril de 1948 dirigidos por la Junta Revolucionaria, aproximadamente unos 700 hombres armados con un cargamento de dinamita, sacado de las bodegas del distrito de carreteras, hachas, machetes y palas, irrumpen en el parque del Samán, que en ese momento estaba siendo custodiado por unos veinte agentes de la policía municipal, los cuales, al enterarse de que en otras regiones sus colegas estaban apoyando el alzamiento popular, deciden no repeler a la muchedumbre sino, por el contrario, unirse a ésta y quedar al mando del jefe policial revolucionario.<sup>46</sup>

Ya en el Parque del Samán, la Junta Revolucionaria decidió dividir en dos grupos a los hombres que los acompañaban. El más grande, dirigido por el presidente Luis Zapata, se agolpó frente al edificio Intendencial, pero al darse cuenta que estaba vacío y que el intendente Ricardo Renjifo había huido, el grupo decidió dirigirse a la alcaldía en donde arremetió contra ésta, lanzándole piedras y palos con el objetivo de poder ingresar a su interior, en el que se refugiaba el alcalde conservador Enrique González.<sup>47</sup> Cuando consiguieron derribar la puerta principal de la alcaldía, los hombres que dirigía Luis Zapata ponen preso a Enrique González<sup>48</sup> y se proclama que la Junta Revolucionaria de Villavicencio es el nuevo ente gubernamental de la ciudad. Una vez sucedido esto, la primera medida es ordenar que se ponga en funcionamiento la planta eléctrica,<sup>49</sup> que siendo casi las 6:30 pm estaba apagada.

Los ataques en el parque Central no sólo fueron contra las entidades que representaban al Estado en Villavicencio, ya que el otro grupo en el que se dividió la muchedumbre revolucionaria, dirigido por miembros de la Junta Revolucionaria, atacó el Palacio del Bambú<sup>50</sup> -actual Banco de la República- donde funcionaban la casa parroquial Monfortiana y la imprenta San José en donde se publicaba el semanario *El Eco de Oriente* que para los líderes del

<sup>46</sup> Entrevista a Riberos, Rodrigo, Villavicencio, 16 de abril de 2004. (testigo de los acontecimientos ocurridos en el parque principal de Villavicencio el 9 de abril de 1948).

<sup>47</sup> Entrevista a Guzmán, Álvaro, Villavicencio, 7 de Marzo de 2004. (testigo de los acontecimientos del 9 de abril de 1948 en Villavicencio).

<sup>48</sup> “Los hechos del nueve de abril”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 5 de junio, 1948, 2.

<sup>49</sup> Entrevista a Fonseca, Ricardo, Villavicencio, 15 de mayo de 2009. (Uno de los obreros del Distrito de Carreteras que participó en las movilizaciones del 9 de abril de 1948 y, fue el encargado de poner a funcionar la planta eléctrica de Villavicencio).

<sup>50</sup> Entrevista a Monseñor Garavito, Gregorio, Villavicencio, 24 de julio de 2004.

levantamiento popular, meses antes había escrito injurias en contra de Gaitán.

A punto de ser dinamitado el palacio del Bambú, el jefe policial revolucionario Manuel Aldana, que se encontraba en el edificio de la alcaldía, llegó rápidamente a este lugar, con un grupo de policías, impidiendo que fuera destruida la casa de los Monfortianos y que se continuara atropellando a villavicencenses que no eran parte de la revuelta. Otra de las acciones de la autoridad revolucionaria fue detener y poner preso al matarife Luis Padilla, implicado en el asesinato de un ciudadano de filiación conservadora conocido como “Peca’ ofreco”<sup>51</sup>. Este hecho nos demuestra que la Junta Revolucionaria de Villavicencio, cumplió con la función de regular las manifestaciones de violencia y pillaje. Los conservadores, por su parte, afirmaban que esto lo hacían porque defendían a sus familiares, conocidos o dirigentes liberales.

[...] ahora sí a quemar la casa, pero se dieron cuenta de que, si quemaban la casa nuestra, quemaban también la casa del jefe liberal Anzola, el médico; en ese momento intervino Manuel Aldana y entonces él dijo no, no, no, no vayamos a cometer esa bestialidad, defendamos la iglesia.....!uh; defendamos la casa de nuestro Jefe liberal, si nos queman a nosotros se queman ellos también [...].<sup>52</sup>

Los ataques en contra de la casa parroquial Morfontiana, en donde también funcionó el semanario *Eco de Oriente*, pone en evidencia, en las manifestaciones del 9 de abril de 1948 en Villavicencio, la existencia de un sentimiento anticlerical, producto de los ataques que se habían hecho contra el Gaitanismo y el liberalismo en el semanario dirigido por esta comunidad religiosa. A esto se le sumaba el hecho de que en la radio se informaba que en Bogotá, desde los campanarios, estaban disparándole al pueblo. Esto, al igual que en otras regiones del país, provocó que la acción colectiva del 9 de abril concluyera que “los curas están en contra de la revolución”<sup>53</sup>, lo que justificó el ataque a la Iglesia Católica.

<sup>51</sup> Entrevista a Rueda, Pedro, Villavicencio, 23 de mayo de 2009. (miembro de la policía municipal que estuvo al mando del Jefe Policial revolucionario Manuel Aldana).

<sup>52</sup> Entrevista a Monseñor Garavito, Gregorio, Villavicencio, 24 de julio de 2004.

<sup>53</sup> Gonzalo Sánchez, *Los días de la revolución...* 86.

A eso de las 8 de la noche, el jefe de comunicaciones Abraham Hernández, también revolucionario, intentó en vano comunicarse con Bogotá para informar que en Villavicencio la revolución había triunfado y la ciudad estaba bajo el control popular, pero ningún dirigente respondió su llamado.<sup>54</sup> A esto, se sumó el hecho que cuando el ejército recuperó las instalaciones de la Radio Difusora Nacional en Bogotá, a eso del atardecer, se dejaron de recibir noticias de lo que estaba ocurriendo en el resto del país. Lo anterior, condujo a que los integrantes de la Junta Revolucionaria se encontraran en una situación de aislamiento e incomunicación, que adicional a la no participación de la élite liberal o dirigentes gaitanistas del municipio en la revuelta popular, los ubicó en un escenario en el que no sabían qué decisiones tomar. Mientras tanto, el intendente Renjifo, refugiado en su casa, informó al Gobierno Nacional sobre la situación en la que se encontraba la capital del Meta y solicitó el envío inmediato de tropas policiales para poder retomar el control de la ciudad y de la intendencia.

Luego de reunirse los integrantes de la Junta Revolucionaria en el interior de la alcaldía, y sin saber qué decisiones políticas tomar, determinaron que todos los villavicencenses debían resguardarse en sus casas hasta que se recibieran órdenes de la dirigencia liberal o gaitanista de Bogotá. Así que desde las nueve de la noche, del 9 de abril de 1948 en Villavicencio, se instauró una especie de toque de queda, lo que quedó como una de las pocas decisiones que alcanzó a tomar el gobierno popular de Villavicencio.<sup>55</sup>

A partir del 10 de abril de 1948, los acontecimientos nacionales empezaron a tener una mayor influencia en la ciudad. El aislamiento de Villavicencio pareció desaparecer gracias a las medidas que tomó el gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez, que pretendían retomar el control del país por medio del fortalecimiento de los aparatos de represión y extendiendo sus mecanismos de control político y social, “que buscaban evitar el más mínimo brote de rebeldía de las masas, como el ocurrido el 9 de abril de 1948”.<sup>56</sup> En esa medida, el mismo 10 de abril de 1948, a eso de las seis de la tarde, llegó a Villavicencio nuevos miembros de la policía provenientes del altiplano, que en primera instancia, se dirigieron a la casa del

<sup>54</sup> Entrevista a Rueda, Pedro, Villavicencio, 23 de mayo de 2009.

<sup>55</sup> Entrevista a Saray, Pedro Pablo, Villavicencio, 23 de mayo de 2009.

<sup>56</sup> Gonzalo Sánchez, *Los días de la revolución...* 152.

Intendente Ricardo Renjifo con el fin de escoltarlo hasta el despacho intendencial<sup>57</sup>, en donde retomó el poder y control de la ciudad sin ninguna resistencia por parte de la Junta Revolucionaria. Apenas se restableció el control gubernamental, se decretó liberar y restituir en su cargo al alcalde Enrique González -preso en la Alcaldía-, se impuso un toque de queda, ahora de carácter oficial, y se ordenó la inmediata captura de los integrantes de la Junta Revolucionaria y de sus principales seguidores.<sup>58</sup>

Fácilmente identificables y sin ningún respaldo de la élite liberal de Villavicencio, los trabajadores del distrito de carreteras que habían sido parte de la Junta Revolucionaria, o la habían apoyado, son capturados y puestos presos rápidamente entre el 10 y 11 de abril de 1948. En primera instancia fueron remitidos al juzgado 30 de instrucción criminal, que junto a una comisión que fue encargada desde Bogotá, investigaron a los implicados de los brotes de violencia ocurridos el 9 de abril en Villavicencio.

Para el 6 de junio de 1948, el juez 30 de instrucción criminal da por vencido los términos de la comisión que investigaba los acontecimientos del 9 de abril de 1948, y decide remitir el expediente al Consejo Verbal de Guerra de Bogotá, el cual, hasta el 14 de julio, profirió condena contra los implicados en las acciones de revuelta del 9 de abril. Al presidente de la Junta Revolucionaria Luis Zapata, como sus secretarios generales, Héctor Borja y Carlos Muñoz, por considerarse que habían cometido delitos políticos, sus expedientes fueron remitidos a un juzgado civil. Entre tanto, el jefe policial revolucionario, Manuel Aldana, acusado de asonada y daño en cosa ajena, fue condenado a cinco años de prisión. El tesorero Luis Gómez Murillo, acusado únicamente de asonada, debía estar sólo un año en la cárcel. Por el mismo cargo, el director de comunicaciones Abraham Hernández, fue condenado a 6 meses de prisión. Otros integrantes de la Junta Revolucionaria, como los vocales Manuel Fernández, Carlos Muñoz y Luis Buenahora, les correspondía pagar entre seis meses y cinco años con privación de la libertad por asonada y daño en cosa ajena. Finalmente, Luis Padilla, detenido por la policía revolucionaria, fue condenado a 9 años de prisión por el asesinato de la única víctima mortal del 9 de abril de 1948 en Villavicencio.

<sup>57</sup> Entrevista a Guzmán, Álvaro, Villavicencio, 7 de marzo de 2004.

<sup>58</sup> Entrevista a Monseñor Garavito, Villavicencio, 24 de julio de 2004.



En Villavicencio, a partir del domingo 11 de abril de 1948, la autoridad intendencial, apoyada por la policía que había llegado de Bogotá el día anterior, controló la situación de orden en la ciudad y por este motivo se decidió levantar el toque de queda impuesto por el intendente Ricardo Renjifo. Pocos fueron los villavicencenses que se atrevieron a salir de sus casas<sup>59</sup>, y los que lo hicieron, asistieron a las exequias de “Peca`ofreco”, acto que fue aprovechado por los representantes de la iglesia católica para hacer un llamado de atención a sus fieles por los sucesos ocurridos el 9 de abril, y con ello retornó el discurso político sectario y de estigmatización social utilizado antes del asesinato de Gaitán.

[...] nos quedamos horrorizados ante la ola de asesinatos, incendios, asonadas, saqueos, sacrilegios, violaciones y desmanes cometidos en algunas de nuestras parroquias del Vicariato. Ojalá todos se convenzan que la religión católica es el baluarte más firme contra la barbarie comunista y que los sacerdotes no tienen otras armas que las de la caridad y la oración.<sup>60</sup>

En la Junta Revolucionaria de Villavicencio, no es apreciable la participación directa o el direccionamiento de algún sector de la dirigencia liberal o gaitanista como en otras regiones del país. Esto se pudo presentar porque al conocerse la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, sus integrantes se refugiaron en sus casas en las que, sin energía eléctrica, les fue imposible enterarse de lo que estaba sucediendo en Bogotá; además, pudo pensarse que no querían inmiscuirse en actos que le dieran la razón a los opositores de Gaitán, que días antes habían denunciado que el gaitanismo era un movimiento de bárbaros y de chusma irracional. El haber participado en los actos del 9 de abril, les hubiera generado desprestigio y descreimiento frente al resto de la élite de la ciudad.<sup>61</sup> La no participación de miembros de la dirigencia liberal en la Junta Revolucionaria, también puede ser explicada en el hecho de que los sectores populares gaitanistas de Villavicencio no vieron conveniente o necesaria su participación, debido a que estos perdieron credibilidad, autoridad y direccionamiento sobre ellos. Gaitán educó a la población bajo una concepción moralista

<sup>59</sup> Entrevista a Monseñor Garavito, Gregorio, Villavicencio, 24 de julio de 2004.

<sup>60</sup> “El vicario apostólico condena los crímenes del 9 de abril”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 16 de mayo, 1948, 2.

<sup>61</sup> Entrevista a Esquivel, Hernando, Villavicencio, 12 de julio de 2004.



de la política, con su visita a la ciudad, sus discursos transmitidos por radio y sus escritos que se publicaban en el diario *Jornada* que circulaba en Villavicencio, los cuales eran comentados en los cafés en la hora del receso laboral o en el parque del Samán. Esto generó desconfianza a los dirigentes que, desde el año de 1947 habían desarrollado una democracia excluyente de carácter “individualista” que hacían más énfasis en un tipo de política meramente electoral.

También el gaitanismo, dentro de los sectores populares de Villavicencio, creó sentido de identidad, disciplina y participación política, desarrollando entre ellos una concepción de sí mismos como pueblo que era capaz de tomar sus propias decisiones. Por lo tanto, la Junta Revolucionaria de Villavicencio, sin la presencia de intermediarios políticos con un origen tradicional, nace y se desarrolla, así haya sido por unas pocas horas, como una forma de organización y gobierno de auténtica expresión popular.<sup>62</sup>

[...] Para hacer la Junta Revolucionaria no se tuvo en cuenta a los líderes de la ciudad. A ellos no les importaba el pueblo o lo que le pudiera pasar, a ellos sólo les importaba estar sano y salvo en sus casas..... eso lo sabíamos todos, porque ellos, antes de que mataran Gaitán, no hacían nada, sólo buscaban al pueblo cuando necesitaban los votos para poder beneficiarse [...] <sup>63</sup>

No se necesitaba de esa gente, todos los que estábamos en las calles el 9 de abril apoyábamos y confiábamos en una nueva gente que era como nosotros, ellos sí iban a gobernar bien e iban a cobrar venganza por lo que se había dicho de Gaitán y por supuesto, por su muerte.<sup>64</sup>

Para terminar, el acontecimiento del 9 de abril de 1948 se constituye, para Gonzalo Sánchez, en un caso paradigmático de articulación e ilación de los conflictos locales y regionales con los grandes acontecimientos nacionales.<sup>65</sup> Es por esto, que podemos observar una relación entre la Junta Revolucionaria de Villavicencio y las que se formaron al mismo tiempo en otras regiones del país,

<sup>62</sup> Entrevista a Moreno, Pablo, Villavicencio, 6 de marzo de 2005.

<sup>63</sup> Entrevista a Saray, Pedro Pablo, Villavicencio, 23 de mayo de 2009.

<sup>64</sup> Entrevista a Fonseca, Ricardo, Villavicencio, 15 de mayo de 2009.

<sup>65</sup> Gonzalo Sánchez, *Los días de la Revolución...7.*

porque tienen en común que a pesar de la existencia de un deseo de venganza y destrucción por la muerte de Gaitán, apareció un esfuerzo por implantar un gobierno local de connotación democrático popular, mecanismo para evitar el pillaje y un claro propósito de remover a todos los representantes del poder estatal, o como lo llama Sánchez, una “expresión de un nuevo poder popular”.<sup>66</sup>

A pesar de que en Bogotá el levantamiento del 9 de abril se convirtió en un proceso de degeneración y anarquización, en provincias como Villavicencio, se observó cierto grado de materialización en la estructuración de órganos de dirección política, pero la derrota política del gaitanismo en Bogotá y el acuerdo de conformar un gabinete de Unión Nacional entre conservadores y liberales, llevó a la rápida disolución de las Juntas Revolucionarias. Entonces, el Gaitanismo, por tener sus bases en el caudillismo, empezó a descomponerse y, en el caso de Villavicencio y los Llanos Orientales, desembocó “en la formación de guerrillas liberales como la de Eliseo Velázquez”.

## CONCLUSIONES

En el anterior trabajo se presentaron las condiciones propias de política villavicencense durante los años 1947 a 1948, lo que nos permitió observar, durante este período, un choque partidista que era réplica de las circunstancias de la política nacional, el dominio de la política por parte de una élite local, una lucha por el poder local y la exclusión social. Pero la lucha por el poder local, las controversias electorales y el dominio de la política de Villavicencio por parte de la élite, creó unas condiciones en las que los sectores populares quedaron excluidos de la política. Siendo descalificados y estigmatizados cuando pretendieron mediar en las discusiones de la élite, igualmente se les consideró como incapaces de entender las dinámicas de la política para intervenir en ésta. Entonces, lo social quedó fuera de la política de Villavicencio, y por lo tanto, sólo se utilizó en beneficio de intereses individuales y se fundamentó en el debate electoral, que generó el medio por el que se desarrolló una lucha entre los dirigentes liberales y conservadores de Villavicencio.

La presencia de una política de exclusión social en Villavicencio permitió que el pensamiento gaitanista empezara a hacer eco dentro

<sup>66</sup> Gonzalo Sánchez, *Los días de la Revolución...* 156.

de la población. Los sectores populares de Villavicencio empezaron a entender que la política no era la lucha por el poder local bipartidista que estaba dirigiendo la élite, que al tiempo los desconoció como parte de ésta; así que creyeron que la política debía ser el medio por el cual se estableciera y respetara los beneficios y derechos que la política bipartidista y el Estado no les había brindado en la historia republicana. Por lo tanto, no se reconocieron más como liberal o conservador, sino como “pueblo” que debía combatir contra la “oligarquía”.

Esto nos llevó a descubrir que en Villavicencio se generó un movimiento popular que tuvo como particularidad el no depender de la dirigencia liberal villavicense. Cuando es asesinado Jorge Eliécer Gaitán sale a luz un grupo de personajes que bajo la guía de un único radio, organizaron una Junta Revolucionaria Popular que dirigió una heterogeneidad de sectores populares con el objetivo de vengar la muerte de su caudillo y establecer un gobierno del pueblo, pues creían que ya se había establecido en otras regiones del país. Esta Junta Revolucionaria tuvo como principal característica la independencia total de políticos tradicionales, lo que la ubica como una auténtica expresión popular, que instauró mecanismos para evitar el pillaje y un claro propósito de remover a todos los representantes del poder estatal, o como lo llama Gonzalo Sánchez, una expresión de un nuevo “poder popular”.

## FUENTES DOCUMENTALES

“Apropósito del Gaitanismo”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 15 de febrero, 1948.

“Avisos electorales”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 28 de septiembre, 1947.

“Comentarios electorales”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 28 de septiembre, 1947.

“Comentarios políticos”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 16 de diciembre, 1947.

Concejo Municipal de Villavicencio, Informe general (Villavicencio-Colombia, 1947-1949).

- “El Humano derecho al pataleo”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 6 de marzo, 1948.
- “El vicario apostólico condena los crímenes del 9 de abril”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 16 de mayo, 1948.
- Entrevista a Esquivel, Hernando, Villavicencio, 17 de diciembre de 2010.
- Entrevista a Fonseca, Ricardo, Villavicencio, 15 de mayo de 2009.
- Entrevista a Guzmán, Álvaro, Villavicencio, 7 de Marzo de 2004.
- Entrevista a Hernández, Adriano, Villavicencio, 22 de agosto de 2004.
- Entrevista a Herrera, Guillermo, Villavicencio, 15 de marzo de 2004.
- Entrevista a Monseñor Garavito, Gregorio, Villavicencio, 24 de julio de 2004.
- Entrevista a Moreno, Pablo, Villavicencio, 6 de marzo de 2005.
- Entrevista a Pavón, Blanca, Villavicencio, 12 de julio de 2004.
- Entrevista a Riberos, Rodrigo, Villavicencio, 16 de abril de 2004.
- Entrevista a Rueda, Pedro, Villavicencio, 23 de mayo de 2009.
- Entrevista a Saray, Pedro Pablo, Villavicencio, 23 de mayo de 2009.
- J. FBruls, “Todo aquel que se considere católico deberá salir a votar”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 5 de octubre, 1947.
- “Las órdenes de Gaitán”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 10 de noviembre, 1947.
- “Lo que está asando én Villavicencio”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 9 de diciembre, 1947.
- “Los dirigentes de la ciudad”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 21 de septiembre.
- “Los hechos del nueve de abril”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 5 de junio, 1948.

Roca, J., “Rubayata, la india fascista”, *El Siglo*, 5 de febrero, 1948.

“Se reconoce el triunfo liberal en Villavicencio”, *Eco de Oriente*, Villavicencio, 26 de octubre, 1947.

“Últimas noticias de Villavicencio”, *El Espectador*, Bogotá, 17 de diciembre, 1947.

“Visita de Jorge Eliécer Gaitán a Villavicencio”, *Jornada*, Bogotá, 13 de mayo, 1947.

## BIBLIOGRAFÍA

Alape, Arturo. *El Bogotazo. Memorias del olvido*. Bogotá: Pluma, 1984.

Alape, Arturo. “El nueve de abril en Provincia” (capítulo III). En *Nueva historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1999.

Archila, Mauricio. *Cultura e identidad obrera*. Bogotá: Cinep, 1991.

Braun, Herbert. *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional, 1987.

Henderson, James. D. *Cuando Colombia se desangró*. Bogotá: El Ancora, 1982.

Henderson, James. D. *Las ideas de Laureano Gómez*. Bogotá: Tercer Mundo, 1985.

Medina, Medófilo. “Algunos factores de la violencia en el sistema político colombiano 1930-1986”, *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, núm. 13-14, 1985-1986, pp. 281-298

Pecaút, Daniel. *Orden y violencia en Colombia*. Bogotá: Siglo XXI, 1994.

Pecaút, Daniel. *Violencia y política en Colombia, elementos de reflexión*. Medellín: Hombre Nuevo 2003.

Rausch, Jean. *Colombia: el gobierno territorial y la región de los Llanos*. Medellín: Universidad de Antioquia. 2003.

- Robinson, John. *El movimiento gaitanista en Colombia 1930-1948*. Bogotá: Tercer Mundo. 1976
- Sánchez, Gonzalo. *Los días de la revolución. Gaitanismo y 9 abril en provincia*. Bogotá: Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán. 1984
- Sánchez, Gonzalo. *Los estudios sobre la Violencia: balance y perspectivas, en pasado y presente de la Violencia en Colombia*. Bogotá: Cerec. 1986.
- Sánchez, Gonzalo. “Violencia: guerrillas y estructuras agrarias”, *Nueva Historia de Colombia*. Capítulo VI. Bogotá: Planeta, 1999.
- Sánchez, Gonzalo. “La Violencia en Colombia”, *Nueva Historia de Colombia*.. Capítulo IX. Bogotá: Planeta, 1999.
- Sánchez, Gonzalo y Meertens, D. *Bandoleros, gamonales y campesinos*. Bogotá: Punto de Lectura, 2006.
- Vásquez, J. C. *Gaitán. Mito y realidad de un caudillo*, Tunja: Servicios Gráficos. 1992.